

Multitudes y movilizaciones católicas en la Argentina de entreguerras. Cuestiones metodológicas e historiográficas¹

Por Diego A. Mauro[□]

(CONICET- UNR)

Resumen

El presente artículo ofrece un recorrido por la historiografía reciente sobre los procesos de movilización y conformación de multitudes en el seno del catolicismo argentino de entreguerras. Se presentan las principales perspectivas metodológicas e historiográficas –con sus puntos de controversia y debate– y se intenta ponerlas en diálogo. Asimismo, tomando como base los aportes recientes de la historia social y cultural del catolicismo, se ensaya una revisión de los alcances explicativos de conceptos tales como movilización y manifestación, empleados frecuentemente para dar cuenta de la ocupación católica del espacio público.

Palabras clave: Multitudes- Movilizaciones- Catolicismo- Iglesia- Sociedad de masas

Summary

This article provides a tour through the historiography on the process of mobilization and formation of Catholic crowds in Argentina in the first half of the twentieth century. It develops the main methodological and historiographic perspectives, their points of controversy and debate, and put them in dialogue. Also, based on recent contributions from the social and cultural history of Catholicism, the article proposes a revision of the scope and limits explaining core concepts such as mobilization or demonstration, usually used to account for the Catholic occupation of public spaces in the interwar conjuncture.

Key words: Crowds- Demonstrations- Catholicism- Church- Mass society

¹ El presente trabajo se realizó en el marco de una beca del Programa de estancias externas posdoctorales del CONICET. Agradezco al Dr. Antonio Annino de la *Università degli Studi di Firenze*, director durante el período de investigación en Italia, y al personal de la Biblioteca “Giuseppe Dossetti” de la *Fondazione per le Scienze Religiose Giovanni XXIII* de Bologna.

[□] Doctor en Humanidades y Máster en Historia Comparada. Se desempeña como Investigador Asistente del CONICET y como docente de Historia Argentina II en la Universidad Nacional de Rosario. Entre sus publicaciones se cuentan: *De los templos a las calles. Sociedad, catolicismo y política, Santa Fe, 1900-1937*, UNL, Santa Fe, 2010 y junto a Miranda Lida *Catolicismo y sociedad de masas en la Argentina: 1900-1950*, Prohistoria, Rosario, 2009. E-mail: diegomauro@conicet.gov.ar.

En consonancia con lo que ocurría en el catolicismo europeo, las devociones marianas modernas ganaron renovada fuerza en la Argentina de fines del siglo XIX: en 1887 se coronó a la Virgen de Luján, en 1891 a la Virgen del Valle de Catamarca y en 1900 a la de Itatí, en Corrientes². Asimismo, por entonces comenzaron a realizarse peregrinaciones también a otros santuarios como el de Loreto en Santiago del Estero o el de Guadalupe en Santa Fe. Hacia el período de entreguerras, aunque con altibajos, los santuarios marianos producían ya grandes flujos de peregrinos y multitudes cada vez más imponentes. La movilización creció también en el radio céntrico de las ciudades de la mano de festividades como *Corpus Christi* o Cristo Rey y fundamentalmente a través de la oleada de Congresos Eucarísticos que se desarrolló en el país en las décadas de 1930 y 1940. Nacidos en los años 1880 a instancias de León XIII, los Congresos Eucarísticos se convirtieron ya en las primeras décadas del siglo XX en grandes eventos de masas a nivel mundial, tal el caso de los realizados en Roma en 1922 y Chicago en 1926. Finalmente, tras largas tratativas que venían desde principios de siglo, Buenos Aires fue elegida sede del XXXII Congreso Eucarístico Internacional. El evento convulsionó al país. Como preparación, durante 1933 se realizaron multitudinarios congresos diocesanos en Rosario, Tucumán y Córdoba y numerosas semanas eucarísticas. Al año siguiente, la convocatoria alcanzada en Buenos Aires superó todas las previsiones –incluso las más optimistas–, causando franco asombro tanto dentro como fuera de la Argentina, incluida la curia romana³.

Finalizado el gran evento, el ímpetu movilizador no se aplacó y las multitudes católicas siguieron irrumpiendo con contundencia en calles y plazas, logrando picos de asistencia durante los Congresos Eucarísticos Nacionales –tal el de Luján en 1937, el de Santa Fe en 1940 o el de Buenos Aires en 1944– y de la mano de la celebración de las principales devociones marianas. Por entonces tuvieron lugar también varias multitudinarias coronaciones –a la Virgen de Guadalupe en 1928, a la de los Milagros en 1936, a la del Rosario en 1941 y a la de Loreto en 1942– cuyas organizaciones y puestas en escena tenían poco que envidiarle al Congreso de 1934.

En resumidas cuentas, durante la primera mitad del siglo XX, las multitudes católicas se convirtieron en una de las presencias más emblemáticas y en unos de los rostros más vívidos de la Argentina y, muy especialmente, de esa Argentina moderna que había nacido del llamado “boom” de la economía agroexportadora⁴. No en vano, las congregaciones más importantes tenían lugar precisamente en las ciudades totalmente transformadas por el crecimiento de las décadas finales del siglo XIX y consideradas íconos de la “grandeza” del país: la gran metrópoli, Buenos Aires; la “Chicago Argentina”, Rosario; y, aunque en menor medida, también algunas de las principales capitales de provincia: Córdoba, Tucumán, Santa Fe⁵.

² En el marco del desmoronamiento del poder terrenal del papado, la oficialización a mediados del siglo XIX del dogma de la Inmaculada Concepción de la Virgen y la aparición de las llamadas devociones marianas modernas contribuyeron a poner en efervescencia al catolicismo europeo. Lourdes primero y Fátima después relanzaron la práctica del peregrinaje y alimentaron grandes flujos de católicos. Fattorini, E. (1999) *Il culto mariano tra ottocento e novecento. Simboli e devozione. Ipotesi e prospettive di ricerca*. Milán: Franco Angeli. Sobre la situación del papado: Lill, R. (2010) *Il potere dei papi. Dell'Età moderna a oggi*. Bari-Italia: Laterza.

³ Sobre los Congresos Eucarísticos en Argentina, Lida, M. (2009) “Los Congresos Eucarísticos en la Argentina del siglo XX”. *Investigaciones y ensayos* 58: 285-324.

⁴ Sobre el proceso de crecimiento económico de la segunda mitad del siglo XIX, Hora, R. (2010) *Historia económica de la Argentina en el siglo XIX*. Buenos Aires: Siglo XXI; Míguez, E. (2008) *Historia Económica de la Argentina. De la conquista a la crisis de 1930*. Buenos Aires: Sudamericana.

⁵ El espejismo de los discursos antimodernos de la Iglesia del período constituye un serio obstáculo teórico y metodológico a la hora de comprender el amplísimo abanico de prácticas que –como se vio– desplegó el catolicismo de entreguerras y los modos en que la sociedad de aquellas décadas atravesó recursivamente al campo católico. En este sentido cabe advertir sobre las dificultades metodológicas asociadas a los enfoques que definen a la Iglesia Católica de la primera mitad del siglo XX como un “actor tradicional” o un “actor político tradicional”.

Sin embargo, a pesar de su importancia, el fenómeno recién fue estudiado con detenimiento en la última década, de la mano de una historia de la Iglesia mucho menos circunscripta al prisma político y más atenta a los procesos sociales y culturales⁶. Aún cuando en muchos casos la Iglesia siguió siendo abordada como un actor político, se hizo cada vez más evidente que su entidad social –incluida la razón de posibilidad de su gravitación como actor político– dependía de variables, agencias y procesos más amplios, cuyas raíces se internaban de manera profunda en la sociedad y en la cultura⁷. Se hizo evidente además que ya no podía mirarse sólo el registro político o a la propia institución eclesiástica. Que no bastaba, incluso, con extender la mirada al más vasto campo cultural católico sino que, por el contrario, era preciso repensar el catolicismo a la luz de las transformaciones de la sociedad de la que formaba parte, incorporando las preocupaciones y las miradas de la historia social y cultural.

En el presente artículo se ofrece un sucinto seguimiento de las investigaciones recientes o en curso sobre las multitudes y los procesos de movilización en el seno del catolicismo de entreguerras, con el propósito de clarificar los puntos de controversia y debate, ofreciendo en la medida de lo posible un balance de los resultados obtenidos hasta el momento.

De la historia política a la historia social y cultural

El prisma político fue, al menos hasta hace algunos años, la principal vía de entrada al estudio del catolicismo. Las relaciones Iglesia-Estado, los contenidos ideológicos del “catolicismo integral” y del nacionalismo católico, sus vínculos con el antisemitismo, el rol de la Iglesia durante el golpe de estado de 1943, las relaciones entre peronismo y catolicismo social o los conflictos entre Iglesia y peronismo concitaron por momentos todas las miradas. El catolicismo se convirtió así en una de las claves para comprender los orígenes de lo que se consideraba la matriz autoritaria de la cultura política argentina y en torno a dicho registro se desarrolló una prolifera e influyente vertiente historiográfica y sociológica⁸.

⁶Sobre las condiciones de producción de la historia de la Iglesia en las últimas décadas, Di Stefano, R. ‘De la teología a la historia: un siglo de lecturas retrospectivas del catolicismo argentino’. *Prohistoria* 6: 173-201; Touris, C. ‘Entre la historia de la iglesia y los estudios sobre religión y sociedad en la Argentina contemporánea’, en G. Caretta & I. Zacca, *Para una historia de la iglesia. Itinerarios y estudios de caso*, pp. 83-92. Salta: CEPIHA; y, entre otros, Lida, M. y Mauro, D. (2009) “Sine ira et studio” en M. Lida y D. Mauro *Catolicismo y sociedad de masas en Argentina, 1900-1950*, Rosario: Prohistoria. pp. 11-15.

⁷El concepto de agencia apunta a resaltar las dificultades halladas para estudiar las multitudes católicas y los vínculos entre catolicismo y sociedad de masas desde una “física social”, según criterios epistemológicos “causalistas”. El concepto de agencia –que remite al debate del estructuralismo genético contemporáneo así como a ciertas vertientes constructivistas– se utiliza para conjugar dinámicas intencionales y no intencionales, procesos centrados en la volición de determinados actores capaces de fijar objetivos y llevarlos adelante –jerarquías, dirigentes del laicado, comisiones organizadoras, etc.– y procesos sociales y culturales más complejos y sinuosos, resultados de variables heterogéneas y caracterizadas por su “recursividad”; es decir, por ser “causas” y “consecuencias” al mismo tiempo. Sobre la cuestión Crespi, F. (1997) *Acontecimiento y estructura*. Buenos Aires: Nueva Visión; Bourdieu, P. y Wacquant, L. (2005) *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI.

⁸En esta línea la bibliografía se ha hecho considerable. Entre los principales trabajos –aunque con enfoques variados– se cuentan: Mallimaci, F. (1988) *Catolicismo integral en la Argentina, 1930-1946*. Buenos Aires: Biblos; Buchrucker, C. (1999) *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial, 1927-1955*. Buenos Aires: Sudamericana; Zanatta, L. (1996) *Del Estado Liberal a la Nación Católica. Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo, 1930-1943*. Buenos Aires: UNQ; Zanatta, L. (1999) *Perón y el mito de la Nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo, 1943-1946*. Buenos Aires: Sudamericana; Caimari, L. (1995) *Perón y la Iglesia Católica. Religión, Estado y sociedad en la Argentina (1943-1955)*. Buenos Aires: Sudamericana; Bianchi, S. (2001) *Catolicismo y peronismo. Religión y política en la Argentina, 1943-1955*. Buenos Aires: Prometeo-IEHS; Bianchi, S. (2002) ‘La conformación de la Iglesia católica como actor político-social. Los laicos en la institución eclesiástica: las organizaciones de élite (1930-1943)’. *Anuario IEHS* 17: 143-161; Di Stefano, R. & Zanatta, L. (2000) *Historia de la Iglesia Argentina. Desde la conquista hasta fines del siglo XX*. Buenos Aires: Mondadori; Mallimaci, F. & Di Stefano, R. (2001) *Religión e imaginario social*. Buenos Aires: Manantial; Vidal, G. & Vagliante, P. (2002) *Por la señal*

Catolicismo, sociedad y política: nuevos desafíos historiográficos

En el marco de estas preocupaciones, el crecimiento de las multitudes católicas se abordó como parte del proceso de crisis de la Argentina liberal y de “renacimiento católico” y, puntualmente, como una manifestación más de la difusión –en palabras del historiador italiano Loris Zanatta– del llamado “mito de la nación católica”. De este modo, las movilizaciones –entendidas como la exteriorización de relaciones e identidades trabadas fuera de ellas– fueron vistas principalmente como una prueba más de la solidez de la llamada alianza entre la cruz y la espada, en el marco de la consolidación de lo que, siguiendo a Émile Poulat, Fortunatto Mallimaci definió como “catolicismo integral”⁹. Desde dicho punto de vista, las calles se convirtieron en la expresión de diferentes procesos considerados clave para comprender el derrotero de la Argentina del siglo XX: la clericalización y militarización de la vida política, la retracción de la “Argentina liberal” y el nacimiento de la “Argentina Católica”, la expansión de una cultura política reaccionaria –y para muchos cuasi fascista–, el desarrollo de una identidad política católica, la destrucción del Estado liberal edificado en la década de 1880, etc. En términos historiográficos, se volvió natural entonces que los católicos en las calles aparecieran estrictamente asociados a alguno de estos procesos considerados en términos interpretativos mucho más sustantivos que las calles mismas¹⁰.

Desde hace algunos años, sin embargo, las cosas empezaron a cambiar: la movilización católica comenzó a explorarse más detenidamente y poco a poco los matices salieron a la luz. El progresivo impacto de la historia social y cultural sobre la historiografía de la Iglesia Católica se hizo sentir cada vez con mayor fuerza, horadando poco a poco la consistencia del prisma político así como sus derivaciones intencionalistas a la hora de explicar las “movilizaciones”¹¹. De la mano de este proceso, se hizo evidente entonces que se sabía relativamente poco acerca de ellas y que, en realidad, las grandes matrices interpretativas trazadas desde la historia y la sociología políticas no alcanzaban para explicar el fenómeno de creciente movilización del catolicismo de entreguerras. Primero y principal, porque los interrogantes más simples y elementales quedaban sin una debida respuesta. Se hizo evidente que casi no se sabía nada acerca de cómo se organizaban los actos, las celebraciones y los congresos, que iban desde unos pocos cientos de fieles en procesión alrededor de un templo parroquial hasta varias decenas de miles e incluso cientos de miles congregados en grandes parques, plazas o santuarios. Tampoco se sabía demasiado acerca de quiénes y cómo organizaban los eventos. Por ejemplo, quiénes animaban las bandas de música, tiraban los fuegos artificiales y las bombas de estruendo o realizaban los micros radiales que invitaban a participar. Tampoco se sabía a ciencia cierta de dónde provenían los recursos que insumía la organización ni qué roles jugaban específicamente las asociaciones del laicado, las parroquias y las jerarquías eclesiales. Finalmente, se sabía muy poco acerca de qué hacían los asistentes durante las

de la cruz. Estudios sobre Iglesia Católica y sociedad en Córdoba, s. XVII-XX. Córdoba: Ferreyra Editor; Lvovich, D. (2003) *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina.* Buenos Aires: Ediciones B; Macor, D. (2005) ‘Católicos e identidad política’ en D. Macor, *Nación y provincia en la crisis de los años treinta*, pp. 179-198. Santa Fe: UNL; Devoto, F. (2006) *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia.* Buenos Aires: Siglo XXI; Ghio, J. M. (2007) *La iglesia católica en la política argentina.* Buenos Aires: Prometeo; Echeverría, O. (2009) *Las voces del miedo. Los intelectuales autoritarios argentinos en las primeras décadas del siglo XX.* Rosario: Prohistoria.

⁹ Para mayores precisiones teóricas y conceptuales, Poulat, É. (1984) *Chiesa contro borghesia. Introduzione al divenire del cattolicesimo contemporaneo.* Casale Monferrato: Marietti.

¹⁰ Silvia Sigal ha llamado recientemente la atención sobre la cuestión. Sigal, S. (2006) *La plaza de Mayo. Una crónica.* Buenos Aires: Siglo XXI.

¹¹ Las explicaciones intencionalistas han sido objetos de amplio debate en el marco de la historiografía sobre el nazismo. Sobre dicho debate Kershaw, I. (2004) *La dictadura nazi. Problemas y perspectivas de interpretación.* Buenos Aires: Siglo XXI. Si bien la impronta romana de la Iglesia Católica Argentina está fuera de toda duda es preciso cuestionar, de todos modos, su traducción en clave intencionalista con el consecuente sobredimensionamiento del funcionamiento piramidal de la institución eclesial. Sobre la cuestión, Lida, M. (2010) “El catolicismo de masas en la década de 1930. Un debate historiográfico”, en S. Amenta & C. Folquer, *Sociedad, Cristianismo y Política. Tejiendo historias locales.* Salta: CEPIHA, pp. 395-424.

jornadas y, por ende, por qué se movilizaban y cuáles eran sus motivaciones e intereses¹².

Por mucho tiempo, preguntas como estas quedaron relegadas o directamente no se formularon tras la reconstrucción de la retórica de los estrados y los púlpitos. Allí, los discursos emitidos, como se hizo frecuente en el catolicismo de la época –y por cierto no sólo en la Argentina–, reprodujeron de diferentes maneras y con diferentes estilos las coordenadas del discurso integrista y las notas dominantes del llamado “mito de la nación católica”¹³. Una y otra vez en calles y plazas, templos y santuarios se escucharon los mismos argumentos y advertencias acerca de las amenazas y peligros que se cernían sobre la Iglesia y la supuesta identidad católica de los argentinos. A la luz de los intereses y preocupaciones del prisma político estos discursos –y en un sentido amplio la vida de los escenarios– se convirtieron en el principal nicho de trabajo y en la gran “obsesión” de historiadores y sociólogos, dispuestos a hallar allí el germen de muchas de las tragedias de la Argentina de la segunda mitad del siglo XX. En consecuencia, en muchos casos inadvertidamente, los contenidos de dichos discursos fueron deslizándose poco a poco sobre las multitudes mismas, hasta cubrirlas casi totalmente. En sintonía con lo que anhelaban los obispos y dirigentes de las organizaciones del laicado, las multitudes fueron interpretadas entonces como el “reflejo” o la “manifestación” de una identidad política católica¹⁴.

De la mano de estas operaciones, las multitudes devinieron movilizaciones y el rostro de las muchedumbres de carne y hueso se hizo cada vez más difuso¹⁵, cada vez menos discernible, oculto tras lo que cabría definirse –siguiendo a Pierre Favre– como “manifestaciones de papel”. Es decir, movilizaciones surgidas de un procedimiento simple pero poderoso en el que la prensa de entonces y muchos investigadores coincidieron: yuxtapusieron en un mismo cuadro los discursos pronunciados, el número de asistentes y las imágenes de la muchedumbre. A través de las rotativas de los diarios –muy especialmente de los católicos– y de la pluma de los historiadores, la multiplicidad propia de toda multitud devino entonces a fuerza de repetición identidad y movilización. Una y otra vez, la retórica del mito de la nación católica se fundió con las fotografías de eso que la prensa de entreguerras definía como “mares de

¹² En esta línea Lida, M. (2009) “El catolicismo y la modernización urbana en Buenos Aires. Notas sobre las transformaciones en la movilización católica, 1910-1934”, en M. Lida y D. Mauro, *Catolicismo y sociedad de masas en Argentina: 1900-1950*, pp. 17-37. Rosario: Prohistoria; Lida, M. (2010) “¡A Luján! Las comunidades de inmigrantes y el naciente catolicismo de masas en la Argentina, 1910-1934”. *Revista de Indias* 250: 809-836; Lida, M. (2009) ‘Los congresos eucarísticos en la Argentina del siglo XX’. *Investigaciones y ensayos* 58: 285-324; Romero, L. A. (2010) ‘El ejército de Cristo Rey. Movilización católica en Buenos Aires, 1934-1945’. *Cuadernos de Historia* 32: 77-98; Tenti, M. (2010) ‘Loreto: festividad, inundación y después. Las festividades de Nuestra Señora de Loreto en Santiago del Estero antes y después de la inundación de 1908’, en *Actas de las II Jornadas de la Historia de la Iglesia y la Religiosidad en el NOA*. Jujuy: UCSE. Acha, O. (2011) ‘La movilización católica de la infancia en octubre de 1943 y la educación religiosa en las escuelas’, [en línea], *Dossier Catolicismo y política en la Argentina del siglo XX*, en [historiapolitica.com](http://www.historiapolitica.com). Disponible en <http://www.historiapolitica.com/>; Mauro, D. (2010) *De los templos a las calles. Catolicismo, sociedad y política. Santa Fe, 1900-1937*. Santa Fe: UNL; Mauro, D. (2009) ‘La Virgen de Guadalupe en Argentina. Movilización y política en el catolicismo. Santa Fe, 1921-1928’, en *Secuencia* 75: 43-65.

¹³ Una buen síntesis atenta a los procesos de politización de las devociones europeas en Menozzi, D. (2007) ‘Il cattolicesimo dal concilio di Trento al Vaticano II’, en Filoramo, G., *Cristianesimo*, pp. 281-375. Bari-Roma: Laterza. También McLeod, H. (2000) *Secularization in Western Europe, 1848-1914*. New York: St. Martin's Press; Rémond, R. (2003) *La secolarizzazione. Religione e società nell'Europa contemporanea*. Roma: Laterza.

¹⁴ Sobre el problema de la identidad política católica, Lida, M. (2005) ‘Notas acerca de la identidad política católica, 1880-1955’, [en línea] Disponible [http://www.historiapolitica.com/datos/biblioteca/miranda2.pdf/](http://www.historiapolitica.com/datos/biblioteca/miranda2.pdf) [último acceso: 06/09/2011]

¹⁵ La “movilización católica” de entreguerras –vista a la luz de la historia social y cultural– se ajusta más al concepto de multitud, entendido como fenómeno multidimensional. Mientras los conceptos de movilización o manifestación –vinculados a las preguntas de la historia y la sociología políticas– parten del supuesto de la relativa existencia de una identidad social o política entre los individuos movilizados, el de multitud presupone lo opuesto: la multiplicidad y heterogeneidad de las muchedumbres. Se parte de la caracterización de Paolo Virno aunque no se tienen en cuenta sus consideraciones normativas, filosóficas y políticas. Virno, P. (2003) *Gramáticas de la multitud*. Madrid: Traficantes de Sueños. En términos más generales sobre el problema de las manifestaciones, Favre, P. (1990) *La Manifestation*. París: Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques. En la perspectiva de una historia social de las movilizaciones cabe destacarse la investigación de Peter Fritzsche sobre la Alemania de entreguerras: Fritzsche, P. (2006) *De alemanes a nazis, 1914-1933*. Buenos Aires: Siglo XXI.

cabezas” para producir en el papel manifestaciones y movilizaciones, tras las cuales se entendía tácitamente debía existir una identidad. Coincidían en esto con las jerarquías eclesiásticas del período de entreguerras, cuya capacidad de negociación en términos políticos y su capacidad de movilización en términos de militancia dependían, en buena medida, del éxito de dicha operación hermenéutica: de la transformación de la multitud en movilización, aunque más no fuera en el papel. A fin de cuentas, que fueran de papel no las hacía menos reales o influyentes, como demuestra la extensa producción historiográfica y sociológica citada.

Los problemas empiezan, sin embargo, cuando se pretende dejar de lado los escenarios, templetos, atrios o plataformas para enfocar la multitud misma. Cuando el objetivo no es ya el discurso o la ideología de los oradores sino las motivaciones y, en última instancia, los motores de la “movilización”. Si se dejan de lado las multitudes de papel y se mira de frente a los hombres, mujeres y niños reunidos, los interrogantes y las dudas se multiplican y la relación entre discursos y multitudes se vuelve a todas luces problemática. ¿Qué tan representativas o influyentes eran las homilías y sermones o los discursos de los diferentes oradores? Y, siguiendo esta línea de análisis, ¿qué tanto se escuchaban y qué tan definitorios eran a la hora de asegurar una cierta concurrencia? Puesto en tensión el espejismo de las multitudes de papel –y con él la ilusión de un impacto unidireccional entre palabras y audiencias–, la incidencia de aquellas retóricas integristas de combate se vuelve mucho más una incógnita que una certeza, una interesante línea de investigación a transitar que un presupuesto válido.

A la luz de estos interrogantes, la historia social y cultural del catolicismo dejó al descubierto en estos últimos años una multitud de la que poco o nada sabíamos. Una multitud que no era la de los escenarios, la de los oradores y los militantes más comprometidos de la Acción Católica o los Círculos de Obreros. Una multitud que tal vez no oía los discursos porque no le interesaban o no los comprendía, que llegaba tarde y se iba temprano o simplemente se había dado cita para presenciar los fuegos artificiales, la iluminación con reflectores o el vuelo de aeroplanos. Una multitud que buscaba proteger sus cosechas de las granizadas, conseguir pareja o sanar de algún mal. Que quería certezas, protección y amparo pero también escuchar bandas de música, pasear y distenderse, aprovechando –sobre todo durante los congresos eucarísticos y las celebraciones de Semana Santa– las ofertas y promociones especiales de las principales tiendas y comercios. Que buscaba, entre otras cosas, poner entre paréntesis las rutinas cotidianas, recorriendo el centro de las grandes ciudades, acampando al aire libre, realizando un picnic o disfrutando de un almuerzo criollo. Que quería, de la mano de las devociones, disfrutar del ambiente apacible de los santuarios campestres y de las actividades que animaban las celebraciones y que incluían desde paseos en lancha y carreras de caballos hasta fogatas y apuestas en dinero. Se trataba, como se ve, de una multitud muy diferente de la que podía verse a través del prisma político y de conceptos como el de movilización o manifestación. Incluso, cabe insistir, en momentos de abierta conflictividad, como ocurre en la ciudad de Santa Fe en torno a los intentos de laicización del estado provincial entre 1921 y 1935, las muchedumbres congregadas no dejaron de ajustarse a los cánones de toda gran multitud: pasearon por la laguna Setúbal o el centro de la ciudad, aprovecharon las ofertas de las principales tiendas, realizaron picnics y juegos campestres, compraron estampas y medallas y, tras pedir milagros de diferente tipo y mientras los dirigentes católicos llamaban a la resistencia, siguieron expectantes los aviones que surcaban los cielos.¹⁶

En resumidas cuentas, aún en un contexto de conflicto y a pesar de los esfuerzos de los oradores de turno, la “movilización católica” fue mucho más el producto de las transformaciones sociales del período de entreguerras que del discurso integrista o la disputa ideológica; un emergente de la sociedad y la cultura de masas de aquellos años, capaces de articular consumo, recreación, religión y

¹⁶Sobre el proceso: Mauro, D. (2010) *De los templos...*, op. cit., pp. 145-172.

espectáculo¹⁷.

Consideraciones finales: reubicando el registro político

Que las muchedumbres católicas se sostuvieran, como se vio, en procesos irreductibles a la disputa ideológica, no debe llevar a concluir erróneamente que el llamado mito de la nación católica carecía de importancia. Fue, por el contrario, un ingrediente de peso en la formación de los militantes de las organizaciones del laicado y, como se sabe, las organizaciones –junto con las parroquias– fueron fundamentales en la movilización de los católicos¹⁸. Fue, además, la sabia que alimentó la progresiva “nacionalización” de las calles católicas y consecuentemente un factor clave en la conformación de la Iglesia como actor político. La historiografía recorrida deja pocas dudas al respecto.

Sin embargo, como se ha intentado resaltar en este breve artículo, dicha constatación no debe hacer perder de vista el hecho más elemental de que el poder de convocatoria de la Iglesia en las calles no puede explicarse sólo a partir de dichas retóricas o del juego político del que la Iglesia participaba como institución. La disputa ideológica y los discursos podían movilizar a unos cuantos militantes, contribuir a cohesionarlos y a predisponerlos para la acción pero no era lo que daba vida a los grandes contingentes que, por cierto, esos mismos discursos presentaban en la esfera pública como la prueba de la consistencia del mito de la nación católica. En 1936 y 1937, por ejemplo, después de que en Santa Fe se derogara la ley de educación laica que habían promulgado los demócratas progresistas en 1934, el obispo Fasolino agradeció a la Virgen de Guadalupe –frente a miles de peregrinos– la derrota del laicismo y la “vuelta de Dios” al estado y la educación¹⁹. Esos miles de peregrinos, sin embargo, como tantas otras multitudes a lo largo de aquellas décadas, tuvieron más bien poco que ver con las intervenciones políticas del obispo y los dirigentes católicos y mucho, por el contrario, con las gramáticas de una sociedad y una cultura de masas cada vez más pujantes, capaces de articular las funciones más esenciales del discurso religioso, con la necesidad de esparcimiento y recreación, con los atractivos del consumo y el desarrollo de la sociedad del espectáculo.

Al menos hasta mediados del siglo XX, el catolicismo logró articularse con dichas transformaciones, cosechando una y otra vez grandes “triumfos” en las calles.

¹⁷Las investigaciones de Fritzsche, De Grazia y Kotkin sobre el desarrollo de la cultura de masas en el Berlín de principios del siglo XX, en la Unión Soviética de entreguerras y en la Italia fascista proporcionan valiosos puntos de comparación para explorar los vínculos entre religión, consumo, recreación y espectáculo. Fritzsche, P. (2008) *Berlín 1900. Prensa, lectores y vida moderna*. Buenos Aires: Siglo XXI; Kotkin, S. 'Modern Times: The Soviet Union and the Interwar Conjuncture', en *Kritika: Exploration in Russia and Eurasian History*, 2 (1): 111-164; De Grazia, V. (2007) *Le donne nel regime fascista*. Venezia: Tascabili-Marsilio. Como se sugiere en este artículo, la congregación de grandes contingentes en la Argentina de entreguerras no fue un fenómeno obviamente circunscripto al catolicismo. Por el contrario, como insisten diversas investigaciones, la vida política, la Gran Guerra, la prensa popular o el deporte de masas reunían cada vez más gente en las calles. Sobre la cuestión: Lobato, M. (2011) *Buenos Aires. Manifestaciones, fiestas y rituales en el siglo XX*. Buenos Aires: Biblos; Tato, M. I. & Castro, M. (2010) *Del centenario al peronismo. Dimensiones de la vida política argentina*, Buenos Aires: Imago Mundi; Frydenberg, J. (2011) *Historia social del fútbol. Del amateurismo al profesionalismo*. Buenos Aires: Siglo XXI.

¹⁸Una buena síntesis en la que se conjugan diferentes registros interpretativos en Romero, L. A. (2010) 'El Ejército de Cristo Rey...', *op. cit.* Sobre la formación de los cuadros de la ACA y las dudas en torno a los resultados de esa formación: Blanco, J. (2008) *Modernidad conservadora y cultura política. La Acción Católica Argentina (1931-1941)*. Córdoba: Editorial de la Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC; y Mauro, D. (2011) "La formación de la Acción Católica Argentina tras el ocaso del juego republicano. Círculos, ligas y comités católicos en Santa Fe, 1915-1935". *Entrepasados* 36/37: en prensa

¹⁹Para un acercamiento al conflicto en torno a ley laica del PDP: Mauro, D. (2009) "Católicos, educación y política. La enseñanza religiosa entre la curia diocesana y las orientaciones educativas del estado provincial, Santa Fe, 1915-1937". *Estudios Sociales* 36: 143-172.